

# Notas sobre los efectos socioeconómicos de la crisis para la población inmigrada

*La sociedad española se enfrenta en la actualidad a su tercera etapa económica recesiva en los últimos 35 años, cuya duración no es posible prever. El actual contexto ofrece como novedad el hecho de que los inmigrantes representan el 14% de la población del país y en torno al 16% de la población activa. A lo largo del presente artículo repasaremos los principales impactos registrados en el ámbito laboral así como algunas consecuencias en las condiciones de vida (ingresos, pobreza, y prestaciones) a partir de la sistematización de diversas fuentes estadísticas oficiales, y tras lo cual cabe concluir que la crisis ha ampliado las diferencias salariales entre españoles y extranjeros.*

**E**n los últimos 35 años la sociedad española se ha visto confrontada con tres momentos económicos recesivos, que se expresaron en una importante pérdida de puestos de trabajo y el consiguiente incremento del desempleo. El primero de ellos se desarrolló en un periodo de tiempo prolongado (1976-1985), supuso la pérdida de 1,8 millones de empleos y el incremento de la tasa de desempleo desde el 4,6% hasta un 21,6%. Por entonces, la población de origen extranjero representaba apenas el 0,8% del total de los habitantes del país. En los años siguientes se produjo un incremento de la ocupación y una disminución del paro, pero este se instaló ya en unas magnitudes siempre superiores al 15% de la población activa. El segundo momento de crisis se desarrolló en un espacio temporal mucho más reducido (1991-1994), lapso en el que se perdieron 850.000 puestos de trabajo y la tasa de paro volvió a ascender, desde 16,3% hasta un histórico 24,1%. Por entonces, la población de origen inmigrante representaba el 1,1% del total poblacional.

En la actualidad estamos inmersos en un tercer momento recesivo, cuya duración no es posible prever. En los tres años transcurridos hasta

---

\* [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org)

el momento (2007-2010), la pérdida de empleo se sitúa en 1,9 millones, cifra similar a la registrada en la primera crisis aunque en periodo mucho más breve; en sólo tres años, la tasa de desempleo ha escalado espectacularmente, desde el 8,3% hasta un 20% (aún por debajo del récord alcanzado en 1994). La gravedad del momento no radica sólo, ni especialmente, en la magnitud de la tasa de desempleo sino en el carácter global de la crisis, y de las políticas que se vienen adoptando en el ámbito de la Unión Europea, que auguran un periodo de penurias sociales que no será breve. En este contexto de incertidumbre nos encontramos con una novedad de peso en la sociedad española: actualmente los inmigrantes representan el 14% de la población del país y en torno al 16% de la población activa. En este artículo queremos repasar y poner brevemente de manifiesto los principales impactos que se registran en el ámbito laboral así como algunas consecuencias en las condiciones de vida (ingresos, pobreza, y prestaciones) a partir de la sistematización de diversas fuentes estadísticas oficiales. El análisis *excluye* la población con 65 o más años, debido al desigual peso que tiene entre inmigrantes (escaso) y autóctonos (muy significativo).

## Cambios en el ámbito laboral

El último ciclo de crecimiento económico se caracterizó, entre otros rasgos, por un continuo incremento de población ocupada, que pasó de 12 a 20 millones y absorbió, por una parte, a desocupados e inactivos autóctonos –especialmente mujeres– y a inmigrantes procedentes de otros países. Esta fue la principal razón de la continua llegada de población foránea que pasó de 1,2 millones en 2001 a 5,7 en 2008. Aún no contamos con cifras referidas a 2010 pero de momento puede afirmarse que la crisis ha supuesto una disminución del saldo migratorio hacia España: desde 2004 se superaron las 600.000 personas anuales y en 2007 las 700.000;<sup>1</sup> en cambio, en 2008 se redujeron a 460.000 y en 2009 a 181.000. Este importante descenso se debe más a una disminución de las entradas (915.000 en 2007; 462.000 en 2009) que a un incremento de las salidas (193.000 y 280.000, respectivamente). Por tanto, no estamos ante un “éxodo” de inmigrantes sino ante un frenazo del “efecto llamada” que generaba la dinámica ocupacional del país.

¿Cómo se refleja esta dinámica migratoria en el mercado laboral? Para analizarlo utilizamos datos de la EPA<sup>2</sup> comparando la situación de la mano de obra autóctona e inmigrada en dos periodos de duración similar: uno de crecimiento económico (2005-2007) y otro de crisis (2008-2010).

---

<sup>1</sup> Las cifras proceden de las entradas y salidas de población extranjera contabilizadas por la Estadística de Variaciones Residenciales del INE.

<sup>2</sup> Para evitar el sesgo de la estacionalidad utilizamos cifras medias anuales, en lugar de las trimestrales ofrecidas por el INE.

## Actividad

La *población en edad laboral* (16 a 64 años) autóctona disminuyó continuamente en ambos periodos, en cambio, los inmigrantes continuaron aumentando en los inicios de la crisis: sólo en 2010 se produjo una disminución de los no comunitarios. Es sabido que no toda esta población es contabilizada como económicamente activa, pues se excluye a quienes no tienen ni buscan empleo remunerado de forma activa. Las *tasas de actividad* han evolucionado de forma diferenciada en función del sexo: en el caso de los hombres la crisis ha supuesto una disminución para los autóctonos (de 82% en 2008 a 80,6% en 2010); en cambio, entre los inmigrantes el retroceso se registra entre 2006 y 2009 (89,1% a 87,8%) pero en 2010 se observa un ligero repunte (88%). En síntesis, hasta la fecha la crisis no ha supuesto una caída significativa de la tasa de actividad de los varones inmigrados. Entre la población femenina la tasa de actividad ha crecido continuamente, especialmente durante los años de crisis: en el caso de las autóctonas el incremento fue de 3 puntos porcentuales (pp) durante los tres años de auge y de 4,5 pp en los de crisis; para las inmigradas las cifras fueron algo menores pero con tendencia similar (1,1 y 3,6 pp). Por tanto, la tendencia hacia un incremento de la tasa de actividad femenina se ha visto agudizada por la crisis. Es de destacar el importante incremento de las africanas (desde 43,6% en 2007 hasta 51,9% en 2010), a pesar de que aún siguen mostrando los índices más bajos de actividad.

## Ocupación

Como es sabido, las cifras de *ocupación* han sufrido un retroceso significativo en los años recientes. Para los autóctonos el ciclo comenzó en 2008: en los últimos tres años se perdió el 10,1% del empleo existente. Para los inmigrantes la caída de empleo no se produjo hasta 2009, pero en sólo dos años el saldo neto es similar (-10%). La destrucción de empleo afectó en mayor medida a los procedentes de África (-20,7%), que a los europeos ajenos a la UE-25 (-13,8%) y a los latinoamericanos (-10,4%). Por el contrario, el número de ocupados nacidos en países de la UE-25 se incrementó durante los últimos tres años. También en este caso es necesario destacar las diferencias en función del sexo. La pérdida de empleo masculino fue muy significativa: -15% para los autóctonos en tres años; -15,5% para los inmigrantes en dos años (-25,4% para los de África; -20,7% para los de la Europa no comunitaria; y -18,4% para los de América Latina). Para las mujeres la caída de empleo se registra a partir de 2009 y las cifras son claramente inferiores: -4,7% las autóctonas y -3,3% las inmigradas (-8,7% las africanas). Conviene destacar que 2009 ha sido un año de retroceso general del empleo, especialmente para los hombres; en 2010 sólo se registró destrucción de puestos de trabajo para las mujeres de la Europa no comunitaria (-5,4%), puesto que las de África y América Latina experimentaron ligeros incrementos (0,4% y 0,3%, respectivamente).

La destrucción de empleos comenzó por los de carácter *temporal* en 2008; en los tres años transcurridos desde entonces las mayores pérdidas en este segmento correspondieron a los hombres autóctonos (-32,4%), muy por delante del conjunto de inmigrados (-19,2%), aunque no de los europeos no comunitarios (-37,6%); las mujeres también experimentaron retrocesos, aunque algo menores: -15,9% las autóctonas y -7% las inmigradas (-36,4% las del resto de Europa). Significativamente, en 2010 se ha registrado un incremento del empleo temporal de los inmigrantes, gracias a la mayor ocupación de hombres africanos y de mujeres latinoamericanas. En cambio, el empleo asalariado *indefinido* solo se vio afectado a partir de 2009, específicamente entre los hombres (en dos años los autóctonos retrocedieron -6,4% y los inmigrantes -4,1%), mientras que el de las mujeres se incrementó (3,3% las autóctonas y 15,5% las inmigradas, especialmente las del resto de Europa y América Latina, que crecieron más de un 20%).

---

**La crisis ha supuesto una movilización de fuerza de trabajo –de la “inactividad” a la actividad– que en su mayoría se ha quedado embalsada en una situación de desempleo**

---

Entre los ocupados por cuenta propia el retroceso fue generalizado desde 2009 para los *autónomos* sin asalariados, tanto hombres (-12,9% los autóctonos, -10,2% los inmigrantes) como mujeres (-15,2% y -8,2%, respectivamente). Sin embargo, en el caso de los varones inmigrantes a una fortísima caída en 2009 le ha seguido un incremento en 2010. Distinta ha sido la evolución de los *empleadores*, que muestran caídas para los hombres desde 2009 (-16,3% los autóctonos, -15,8% los inmigrantes, que volvieron a crecer en 2010) y un impacto diferente para las mujeres (retroceso de -2,1% para las autóctonas e incremento de 19,7% para las inmigradas).

En resumen, la evolución del empleo durante la crisis muestra la existencia de dinámicas diferenciadas: mientras la destrucción de empleo afectó más a los asalariados temporales, especialmente a los hombres y los autóctonos, se ha registrado un incremento de la ocupación femenina en puestos asalariados indefinidos (especialmente de inmigrantes) y empleadoras (sólo inmigradas).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Una lectura apresurada de las cifras anteriores parece sugerir que las mujeres son las menos perjudicadas –desde el punto de vista laboral– por la crisis. Sin embargo, esta conclusión queda inmediatamente cuestionada cuando analizamos los tipos de empleo existentes y las cifras de desocupación. Pero, especialmente, si contáramos con datos referidos al empleo del tiempo, puesto que los recortes en prestaciones sociales suponen una mayor carga de tareas para los hogares, habitualmente asumidas por la población femenina, incluso la que tiene empleo remunerado. Las inmigrantes se ven especialmente afectadas debido a que en sus hogares –según la EPF– es mucho más frecuente la presencia de menores dependientes.

## Desempleo

Al final del ciclo expansivo la *tasa de paro* del conjunto de la población inmigrante (15,3% en 2007) duplicaba a la de los autóctonos (7,8%); tres años después las proporciones se mantienen aunque las cifras han empeorado de forma significativa (39,1% y 18,4%, respectivamente), alcanzando cifras de auténtica emergencia entre los originarios de África (60,2%). Antes de la crisis las tasas de paro femeninas eran claramente superiores a las masculinas; en 2010 las mujeres autóctonas continúan en peor situación que los hombres del mismo origen (20,6% y 16,9%), mientras que los hombres inmigrantes (41,2%) presentan cifras peores que las de las mujeres procedentes de otros países (36,4%). Estas cifras muestran el impacto diferencial de la mayor destrucción de empleo masculino durante la crisis. Sin embargo, en 2010 parece anunciarse un cambio de tendencia: durante ese año la tasa de desempleo femenino continuó incrementándose (para las mujeres de todos los orígenes), en tanto que las de los hombres latinoamericanos y africanos experimentaron ligeros descensos. Con todo, en la actualidad el desempleo afecta de forma notabilísima a las mujeres africanas (85,1%), hombres africanos (52,7%) y hombres del resto de Europa (43,6%).

Por tanto, a pesar del mayor retroceso del empleo autóctono masculino, el paro sigue afectando de forma particular a la población inmigrante, y especialmente a algunos de sus segmentos. Esto se debe a que la población parada no procede sólo de la pérdida de ocupados sino también del incremento de la población activa que, como hemos visto, se ha registrado entre la población femenina. En este sentido, el peculiar incremento de actividad de las africanas se ha visto acompañado de un paralelo incremento de su tasa de paro (desde 40,4% en 2007 hasta 85,1% en 2010); la crisis ha supuesto una movilización de fuerza de trabajo –de la “inactividad” a la actividad– que en su mayoría se ha quedado embalsada en una situación de desempleo.

La distinta incidencia del desempleo por *grupos de edad* muestra diferencias importantes entre autóctonos e inmigrantes, y entre distintos grupos de extranjeros. El paro juvenil (16 a 24 años) es elevado y afecta de manera similar a ambos grupos; en cambio, para los autóctonos las tasas descienden a medida que se incrementa la edad, circunstancia que apenas se verifica entre los inmigrados. Las cifras han crecido mucho entre 2007 y 2010 pero la tendencia descrita se mantiene: en 2010 el desempleo afectaba al 40,7% de los autóctonos jóvenes, al 18,5% del grupo de 25 a 39 años y sólo al 13,6% de los mayores de 40. En cambio, para los inmigrantes jóvenes el paro es algo mayor que el de los autóctonos (43%), el del grupo de edad intermedia desciende hasta el 28,3% pero la diferencia con los mayores de 40 años es poco apreciable (26%). Por tanto, con la crisis el desempleo juvenil ha alcanzado cotas preocupantes más allá del origen nacional de la población afectada, mientras que la mayor edad y experiencia laboral no parece resultar una ventaja para los inmi-

grantes con más de 40 años, precisamente la generación que sostiene el grueso del proyecto migratorio. Nuevamente los trabajadores africanos son los más afectados por el desempleo: la tasa entre los jóvenes asciende hasta el 66% mientras que la de los adultos no desciende del 40%.

Las implicaciones de la situación de desocupación varían en función de múltiples circunstancias: las rentas y patrimonios acumulados por la persona afectada; la percepción o no de prestaciones y subsidios; la formación, experiencia laboral y posibilidades de reempleo; y las diversas formas de solidaridad social y familiar. Una circunstancia especialmente grave es la de los *hogares con todos sus miembros activos en paro*; en el año 2007 estaban afectados el 2,8% de los hogares autóctonos (unos 325.000) y el 3,9% de los encabezados por una persona inmigrada (alrededor de 80.000). Tres años más tarde las cifras han aumentado de forma notable: hasta el 8,4% (982.000 hogares) y el 13,9% (331.000), respectivamente. Aunque ambos grupos se han visto perjudicados, el mayor crecimiento correspondió a los hogares de inmigrantes; en otros términos, el desempleo de estos se ha concentrado algo más en determinados hogares. La situación presenta matices importantes en función de la zona de origen de los inmigrados; aunque numéricamente destacan los africanos (116.000 hogares en 2010) y los latinoamericanos (109.000), proporcionalmente la situación es significativamente más grave entre los africanos: el 27,7% de los hogares se encuentra en esta situación (frente al 12,6% de los europeos ajenos a la UE-25 y el 10,3% de los latinoamericanos).

### ***Tipos de ocupación: no es oro todo lo que reluce***

Más allá de la típica distinción entre empleos temporales e indefinidos, que tiende a identificar a los primeros como más cercanos a la precariedad y a los segundos como el paradigma de “buenos empleos”, existe una amplia gama de ocupaciones fijas que están lejos de alcanzar dicha cualidad. Entre ellas destacan quienes ocupan puestos a *jornada parcial* porque no encuentra empleo de jornada completa; este segmento ha crecido durante la crisis: representaba el 3,8% de los empleos indefinidos entre 2005 y 2007 y ha alcanzado el 6,1% en 2010. Los menos afectados son los asalariados autóctonos (5,3%) y los procedentes de la UE-25 (7,8%); en cambio, las cifras son más elevadas para el resto de europeos (14,5%), latinoamericanos (13,9%) y africanos (10%). Es sabido, además, que este tipo de empleo afecta más a las mujeres que a los hombres.

Otra modalidad es la de los asalariados *fijos discontinuos*, que sólo tienen empleo garantizado durante algunos meses al año; en este caso la crisis no ha tenido incidencia sobre la población autóctona: tanto en 2007 como en 2009 este segmento representaba el 1,9% del empleo asalariado indefinido. En cambio, se ha producido un incremento para el caso de los

inmigrantes: desde el 2,5% al 3% de los trabajadores; nuevamente el grupo más afectado es el de trabajadores africanos (5,4%). Un último indicador de insatisfacción con el empleo es el de los *ocupados que buscan otra ocupación*; comparando con el número de personas que se encontraban en tal situación en 2005 (=100) entre los autóctonos se ha producido un descenso (hasta el 86 entre los hombres, hasta el 82 entre las mujeres) mientras que entre los inmigrados se registra un claro incremento (hasta 136 para ellas, y 122 para ellos). En síntesis, crece el descontento –y/o la capacidad reivindicativa– entre los inmigrantes respecto al puesto de trabajo que ocupan.

## **Ingresos, pobreza y privación material**

### ***Los ingresos de los asalariados***

El *salario medio declarado* de los españoles, según las estadísticas tributarias, es superior al de los extranjeros y con el desarrollo de la crisis la diferencia se ha incrementado. En euros constantes, entre 2006 y 2009 el salario medio real de los españoles apenas se incrementó (1,9%, hasta 18.809 euros de 2006) mientras que el de los extranjeros disminuyó con fuerza (-6,6%, hasta 9.865 euros de 2006), produciendo una caída neta del salario medio. Esta afectó a los hombres, pero no a las mujeres que vieron aumentar su remuneración media (las españolas el 6,5% y las extranjeras un 2,6%). En 2009 el salario medio anual de las mujeres autóctonas representaba el 78,3% del que percibían los hombres del mismo origen; el de los hombres inmigrantes alcanzaba el 52,9% y el de las mujeres de origen extranjero apenas un 42,9%.

La situación más próxima a una equiparación de ingresos (los extranjeros ganan el 90% de lo que cobran los españoles) se registra en el grupo de 18 a 25 años, debido a la generalización de bajos salarios entre la población joven de cualquier origen; a partir de los 25 años la cifra no llega al 60% y las mayores diferencias se registran en el segmento entre 46 y 55 años, en el que los extranjeros ganan menos de la mitad que los españoles (43%), debido a que la precariedad laboral está mucho más extendida entre los primeros.

### ***Otras fuentes de ingreso, redistribución y pobreza***

La Encuesta de Condiciones de Vida permite identificar la importancia de otro tipo de ingresos entre los hogares cuya persona principal es menor de 65 años, teniendo en cuenta la nacionalidad de la persona principal. Hasta 2008, en torno al 11% de los hogares autóctonos recibía *prestaciones por desempleo*, cifra que se amplió hasta el 15,7% en 2009. En el caso de los hogares del “resto del mundo” (inmigrantes no europeos) la cifra se situó en

torno al 15% en 2007 y 2008 para crecer hasta el 24,7% en 2009. Por tanto, la diferencia entre ambos grupos se incrementó con la crisis (3 pp en 2007; 9 pp en 2009). Además, existen hogares que perciben *otras prestaciones* (distintas de las de vejez y supervivencia); en este caso las diferencias son menores, favorecen a los españoles y no han aumentado con la crisis (incluyen al 16,4% de los hogares españoles y al 13,7% de los del «resto del mundo»).

La misma fuente nos informa sobre los *ingresos medios*<sup>4</sup> de los hogares (por todos los conceptos, no sólo los salariales), aunque hasta la fecha sólo se conoce la evolución hasta 2008, año en el que apenas comenzó a sentirse el impacto de la crisis económica. Los resultados muestran que los ingresos de los hogares de inmigrantes son inferiores a los percibidos por la población autóctona y que la crisis tiende a agudizar dichas diferencias. La relación de ingresos entre ambos grupos empeoró entre 2004 y 2005 (de 69% a 66,5%) para mejorar progresivamente hasta 2007 (68,9%), pero con el inicio de la crisis en 2008 se deterioró claramente: el ingreso medio por persona de los hogares del “resto del mundo” era el 64% del que recibían los hogares autóctonos. El deterioro de ingresos de los extranjeros no es sólo relativo (respecto al de los hogares autóctonos); además, en 2008 se registró un retroceso en términos absolutos (de 9.494 a 9.114 euros por persona, en moneda constante de 2006).

Según la Encuesta de Presupuestos Familiares también existen diferencias en cuanto a los gastos. Entre 2006 y 2009 se ha ampliado la brecha respecto al *gasto medio* de los hogares entre españoles y extranjeros (de 17,4 a 23,7 puntos porcentuales). Durante este lapso el gasto medio, por persona y unidad de consumo, de los españoles se ha incrementado (4-5%) mientras que el de los extranjeros ha retrocedido (5-6%). En 2009 el gasto medio por persona en los hogares españoles supone el 104% del gasto medio total en España, mientras que el de los inmigrantes de otros continentes apenas alcanza el 64%.

Las diferencias de ingresos se traducen en distintos grados de *dificultad para llegar a fin de mes* con los ingresos habituales. Durante el ciclo expansivo se vieron mucho más afectados los inmigrantes no europeos (44%) que la población autóctona (27%) y durante la crisis las diferencias crecieron, debido a un incremento moderado para los nacidos en España (29% de los hogares en 2009) y un crecimiento importante para los del “resto del mundo” (54%).

---

<sup>4</sup> Las cifras medias nada nos dicen sobre la forma en que los ingresos se distribuyen entre los individuos de cada grupo analizado. Pudiera ocurrir que el ingreso medio se deteriora sin que lo haga el de los individuos (durante el auge crecieron más los empleos peor retribuidos, lo que bajó la media, sin que por ello los ya ocupados ganaran menos); que la media mejore en un contexto de incremento del desempleo (cuando se pierden preferentemente los empleos peor retribuidos). Estos problemas se subsanan en parte analizando la distribución del ingreso por tramos, tal como hacemos a continuación para identificar a los hogares afectados por la pobreza monetaria.

A partir de la distribución de ingresos puede calcularse la tasa de *pobreza antes de transferencias sociales*. Esta incluye a quienes ganan menos del 60% del valor de la renta mediana del país, contabilizando sólo sus ingresos personales.<sup>5</sup> Las cifras correspondientes a 2008 indican que estaba afectado el 38,9% de los hogares españoles y el 41,7% de los no-comunitarios (diferencia de 2,8 puntos porcentuales). El riesgo de tener rentas bajas es mayor para las mujeres inmigradas de 40 o más años y más reducido para los hombres autóctonos. Pero la situación se modifica de forma notable una vez que tenemos en cuenta las prestaciones sociales; al hacerlo observamos que la acción redistribuidora del Estado reduce significativamente la *pobreza* entre la población autóctona (en valores para 2008: del 30,1% al 16,8%) pero lo hace en menor medida entre los nacidos en países ajenos a la Unión Europea de 25 miembros (de 36,2% a 28,9%). La acción estatal reduce la pobreza en 13,8 a las mujeres autóctonas y en 12,9 a los hombres españoles; 9 puntos a las mujeres inmigradas y 5,4 a los hombres de ese origen. Por tanto, la acción protectora es más eficaz respecto a la población femenina y autóctona; a pesar de ello el riesgo de pobreza monetaria afecta mucho más a la población inmigrada femenina y a los mayores de 40 años.<sup>6</sup>

---

### Los resultados muestran que los ingresos de los hogares de inmigrantes son inferiores a los percibidos por la población autóctona y que la crisis tiende a agudizar dichas diferencias

---

La pobreza afecta especialmente a los hogares en los que viven menores económicamente dependientes, sea con parejas, hogares monoparentales o varios adultos. Entre los inmigrantes afecta incluso a aquellos hogares en los que los adultos trabajan a tiempo completo. Con el inicio de la crisis se observa un *incremento de los "pobres muy pobres"* (los que se sitúan por debajo de la mitad de la línea de pobreza). En 2008 estos son el 9% de los hogares inmigrantes y el 5,7% de los autóctonos.

#### ***Algunos síntomas de privación material***

El umbral de pobreza monetaria es un valor relativo y relativamente arbitrario, que no tiene la misma significación en distintos grupos sociales y espacios geográficos; los mismos

---

<sup>5</sup> Excluyendo prestaciones por desempleo, vejez, enfermedad, invalidez, ayudas para estudios, familiares, para vivienda, subsidios contra la exclusión social, etc.

<sup>6</sup> Los datos avance de la ECV de 2010 (con datos referidos a 2009) muestran un incremento notable de la tasa de pobreza (de 19,5% a 20,8%); lamentablemente aún no es posible estudiar el impacto diferencial de este crecimiento en función de la nacionalidad de los afectados.

ingresos pueden en algunos casos permitir una vida digna y en otros resultar manifiestamente insuficientes. Con el fin de aproximarnos a las condiciones de vida de la población es posible identificar algunas situaciones de carencia material que afectan a “mínimos sociales” relativamente extendidos. Veamos la incidencia diferencial de algunos de ellos en función de la nacionalidad de la persona de referencia de los hogares:

- Los hogares que en 2009 no pueden permitirse una semana de vacaciones al año fuera de su domicilio son el 59,8% de los encabezados por inmigrantes y el 35,7% de los españoles; esta diferencia se ha incrementado con la crisis (desde 17 puntos en 2005-2007 hasta 24 puntos en 2009).
- Los hogares encabezados por migrantes no comunitarios han tenido más dificultades para cumplir con pagos básicos, aunque la diferencia tendía a disminuir durante los años de crecimiento económico; con la crisis estas han vuelto a agudizarse, especialmente en el rubro de créditos al consumo (25 pp en 2009) y, en menor medida, en el pago de alquileres e hipotecas (14 puntos porcentuales). No obstante, el intenso crecimiento de los desahucios y embargos, que se han triplicado en España entre 2008 y 2010, afectan en mayor medida a la población inmigrante.
- La imposibilidad de comer carne cada dos días afecta a una minoría de hogares, pero en 2009 se incrementaron los hogares de inmigrantes afectados (3,7%), y se amplió la brecha respecto a los autóctonos (de 1,7 a 2,4 pp).
- El volumen de hogares inmigrantes que no consiguen caldear la vivienda durante los meses fríos supera claramente al de los autóctonos; en los años de crisis (2008-2009), el diferencial entre ambos se sitúa en 10 puntos porcentuales (15% de los inmigrantes del resto del mundo, 5% de los españoles).

## Conclusión

La crisis ha supuesto un freno al “efecto llamada” que se expresa en caídas del saldo migratorio a partir de 2008, aunque la población en edad laboral no disminuyó hasta 2010. La tasa de actividad de los hombres inmigrados se estancó mientras que la de las mujeres creció especialmente durante la crisis. Estos procesos están relacionados con un fuerte incremento del desempleo masculino, vinculado a la pérdida de empleos asalariados, en su mayor parte de carácter temporal. En cambio, entre las mujeres coexiste la pérdida de empleo temporal con el incremento de las asalariadas fijas, paralelo a un crecimiento de los empleos de menor calidad (jornada parcial no deseada, fijos discontinuos, ocupados buscadores de otro empleo). En este contexto general se ve más afectada la población joven, aunque entre los extranjeros el desempleo continúa siendo elevado a todas las edades. Por regiones de origen resulta especialmente grave la posición de la inmigración africana, con elevadísimas tasas de desempleo.

La crisis ha ampliado las diferencias salariales entre españoles y extranjeros, y ha supuesto un descenso absoluto del salario medio de estos últimos, medidos en euros constantes. El retroceso afecta a los hombres, pero las diferencias de ingresos entre sexos se reproduce en ambos grupos. También los ingresos medios de los hogares inmigrantes son inferiores y el deterioro aumenta desde 2008, así como las dificultades para llegar a fin de mes, afrontar créditos, pagar alquileres o hipotecas. Junto a mayores índices de privación material se registran tasas de pobreza más elevadas, debido a una menor eficiencia de la cobertura social: las transferencias estatales reducen menos la pobreza entre los inmigrantes que entre los autóctonos.

Estos datos reflejan sólo el impacto en los inicios de la crisis y no incluyen los efectos de los recortes sociales adoptados en 2010, que tenderán a agravar las condiciones de vida de los sectores sociales más débiles. Si por un momento dejamos de focalizar el análisis en el origen de las personas podremos comprender cómo la situación del grueso de los migrantes es un indicador del impacto negativo de las políticas actuales sobre el segmento más precarizado de la población trabajadora.